

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 60: Hoja de nube de trueno.

Claudia condujo a León y Rosvisser hasta un sauce junto al campo de la academia.

Al acercarse, León notó de inmediato una caja de madera apoyada contra el árbol. La caja era larga y estrecha, claramente diseñada para un propósito específico más que como un contenedor general.

Claudia dio un paso adelante, recogió la caja y sacudió con cuidado las hojas que habían caído encima de ella.

León señaló la caja. "¿Qué es esto, señor?"

Claudia sonrió con complicidad y abrió lentamente la caja de madera.

Dentro yacía una elegante y alargada katana. La empuñadura era de color azul oscuro y la hoja brillaba a la luz del sol con un brillo intenso e imponente.

Los ojos de León se abrieron ligeramente, sorprendido. "¿No es esta la espada de mi amo?"

Después de haber pasado años entrenando con su maestro, León reconoció la espada al instante.

Claudia asintió. «Así es. Esta es *la Espada Nube de Trueno*, forjada con el acero de batalla más raro de los territorios humanos. Es un arma legendaria, famosa por ser tan afilada que puede cortar cualquier cosa, irrompible ante cualquier cosa».

León sabía poco sobre el origen de la espada, solo que su maestro la había recibido como recompensa por su destacado servicio durante cierta batalla. El imperio había encargado su creación, convirtiéndola en una obra maestra única.



El material principal utilizado para forjar la espada, acero de batalla, era un metal extremadamente raro, apreciado en las tierras humanas y en todo el continente Samiel.

El acero de batalla era increíblemente duradero y difícil de romper, con una maleabilidad extraordinaria. Y lo más importante, podía integrar y amplificar a la perfección casi cualquier magia elemental. Fuego, viento, agua e incluso la magia de rayos más volátil y difícil de controlar podían canalizarse a través de la hoja, otorgándole un inmenso poder elemental.

—La última vez que hablamos de *la Espada Nube de Trueno*, oí que querías heredar nuevas magias y técnicas —comenzó Claudia—, pero después de casi agotar los recursos de mi clan Dragón Marino, tu maestro decidió malcriar a su "hijo". Así que te legó esta espada.



Abrió un compartimento oculto en la caja, revelando un libro finamente encuadernado. La portada solo tenía dos simples palabras: *Nube de tormenta*,

escrito en letra fluida y audaz, inconfundiblemente escrita por la mano de su amo.

Tómalo, León. Es tuyo ahora.

León tomó la caja de madera con ambas manos y contempló la espada que reposaba en su interior. Su corazón se llenó de emoción.

Sinceramente, no puedo creer que el Maestro me haya dado su amada espada. Debe estar muy orgulloso.

León recordó un recuerdo de su infancia: intentó jugar a escondidas con *Espada Nube Tormentosa*. Desafortunadamente, su amo lo pilló con las manos en la masa. Tras una severa reprimenda, León fue castigado a hacer guardia de rodillas durante una semana.

Aunque el castigo no fue severo para los estándares de León, el recuerdo permaneció con él.

En aquel entonces, el joven León no entendía por qué una espada era tan importante. Su maestro le había dicho que la hoja simbolizaba el honor, algo máspreciado que la vida para un caballero.

—¿Por qué entonces el Maestro no cuelga su 'honor' en la pared? —se quejó el joven León mientras masticaba un trozo de carne que le había dado la esposa de su amo.

Ahora, de adulto, León lo comprendía plenamente. El honor no era solo un ideal, sino un principio rector para quienes ejercían el poder con responsabilidad.

Y que su maestro le confiara ahora *Thundercloud Blade* , para ayudarlo a superar sus limitaciones actuales, fue nada menos que monumental.

La voz de León tenía una mezcla de gratitud y curiosidad mientras hablaba.

—Sénior, antes de que el Maestro me entregara esta espada, el imperio me había prometido un arma como recompensa. Pero la reemplazaron con un carro de guerra negro y dorado. ¿Sabes por qué?

Claudia rió suavemente. «Tu maestro me lo dijo. Ni siquiera un arma forjada con acero de batalla podría resistir la fuerza de tu magia de relámpago. Los mejores artesanos del imperio decidieron que un carro de guerra se adaptaría mejor a tus necesidades únicas, ofreciendo defensa y adaptabilidad».

León asintió en señal de comprensión.

—Entonces, ¿esta espada, *la Espada Nube de Trueno* , resistirá?

Claudia aplaudió levemente. «No te preocupes por eso. Tu maestro ya lo consideró. Usando los métodos de mi clan Dragón Marino, mejoramos significativamente la fuerza de la espada. *La Espada Nube de Trueno* ahora está hecha a tu medida. Nadie más podría aprovechar todo su potencial».

León hizo una pausa, absorbiendo el significado.



“Entonces... ¿tú y el Maestro hicieron un gran esfuerzo solo para ayudarme a superar este cuello de botella?”

Claudia sonrió con suficiencia. "Por supuesto. Eres la única luchadora capaz entre la generación más joven de nuestro círculo. ¡Naturalmente, los mejores recursos deberían ser tuyos!"

—Veo que ser el más joven tiene sus ventajas —bromeó León, con una extraña nota de ligereza en su tono.

—Disfrútalo mientras dure. Puede que nunca más te mimen así —respondió Claudia con un guiño.

León sonrió cálidamente y se inclinó ligeramente.

Gracias. Por favor, dale las gracias al Maestro de mi parte cuando lo veas.

"Lo haré."

La mirada de Claudia se suavizó al mirar a León. Sus ojos negros brillaron con un brillo inusual al contemplar la espada. Era evidente cuánto la apreciaba.

Después de un momento de silencio, Claudia habló pensativa.

“Mi padre una vez dijo algo sobre ustedes los humanos”.

León arqueó una ceja. "¿Y nosotros qué?"

Dijo que los humanos parecen valorar mucho la herencia. Uno de sus viejos amigos le dijo una vez: «Trabajas toda tu vida, solo para que el polvo se convierta en polvo y la tierra en tierra. Pero lo que dejas para la siguiente generación perdura».

La voz de Claudia se hizo más suave.

Así es como los humanos crecen: lento pero seguro. Y ahora, la espada de tu amo ha pasado a tus manos.

Ella lo miró fijamente con una mirada firme.

“León, no dejes que las expectativas de tu amo queden incumplidas”.



La expresión de León se volvió seria y asintió con decisión.

"No lo haré, mayor."

Claudia sonrió satisfecha.

Bueno, eso es todo lo que necesitaba decir. Ah, por cierto, ¿recibiste alguna noticia del Maestro de la Torre?

La actitud de León cambió y contó lo que había aprendido.

La 'gran creación' de Sombra parece ser algo llamado el 'Miedo Definitivo'. Después de que el antiguo Rey Dragón Noé purificara la guerra civil de los dragones, la sellaron dentro del Rey Dragón Primordial.

León explicó todo sobre el *Miedo Definitivo*, sus orígenes y su conexión con Noé.



La expresión de Claudia se volvió sombría mientras procesaba esta información.

Si esto se hiciera público, sembraría el pánico entre todos los dragones. Y... ¿has localizado el alma de Noé?

León asintió. «Lo encontré. El alma de Noé reside en mi casa».

Claudia arqueó una ceja. "No ese Noé. Me refiero al Noé que..." Señaló primero su muslo, luego más arriba, hacia la sien.

León parpadeó. —El alma de ese Noé también está en mi casa.

Claudia se quedó atónita. "¿Espera! ¿Hablas en serio?"

Rosvisser intervino con tono enérgico.

Sí. El alma del Rey Dragón Primordial reside actualmente en la consciencia de Noa. Está cobrando fuerza, preparándose para el día en que deba luchar de nuevo contra *el Miedo Supremo*.

León asintió. "Exactamente."

Claudia apretó los puños. —Ustedes dos... ¿no hagan revelaciones aterradoras como esta como si nada!

Incluso a alguien tan mundano como Claudia le costaba creer la situación del alma de Noah. Pero no cabía duda de que los desafíos de la familia Melkvey eran todo menos comunes.

Traducido por:

๕๗๐ – RexScan

